



# CREAR EMPLEOS ECOLÓGICOS

**Cuidado con los políticos que prometen emplear a millones de personas en una nueva economía "ecológica". No pueden cumplir.**

POR RANA FOROOHAR

NO HAY RESPUESTA MÁS DE MODA A LOS infortunios de la recesión mundial que los empleos "ecológicos". Los líderes, entre ellos el presidente estadounidense Barack Obama, Gordon Brown de Gran Bretaña, Nicolas Sarkozy de Francia, y Hu Jintao de China han apoyado lo que el Secretario General de NU Ban Ki-Moon ha denominado un "New Deal ecológico" —al cifrar sus esperanzas para el futuro crecimiento y la generación de nuevos empleos en la creación de industrias de tecnología limpia, como la energía solar y eólica. Al parecer, se trata del mejor acuerdo de ganar-ganar: derrotar la peor recesión en décadas y salvar al planeta del calentamiento global, todo ello con un solo plan de gastos. Así que ¿a quién le importa cuánto cueste? Y desde el inicio de la crisis financiera y de la recesión, los gobier-

nos, las organizaciones ambientalistas sin fines de lucro e incluso los sindicatos obreros han estado muy atareados produciendo informes sobre cuántos nuevos empleos podrían crearse en estas nuevas industrias —desde varias decenas de miles hasta varios millones.

El problema es que la historia no confirma este optimismo. Como lo señala un nuevo estudio de la consultoría McKinsey, la energía ecológica se parece menos a las antiguas industrias fabriles que requerían muchos trabajadores, asemejándose más a las nuevas industrias de fabricación y de servicios que no emplean a tantas personas. El mejor símil es la industria de los semiconductores, de la cual se esperaba que generara una gran cantidad de empleos de alta tecnología bien pagados, pero que actualmente emplea

principalmente robots. Los trabajadores de las tecnologías ecológicas —las personas que hacen cosas como diseñar y fabricar turbinas eólicas o placas solares— constituyen actualmente sólo 0.6 por ciento de la fuerza de trabajo estadounidense, a pesar de la matriz de subsidios gubernamentales, incentivos fiscales y otros apoyos que ya existen. En el estudio de McKinsey, en el que se revisó cómo deben competir los países en el mundo después de la crisis, se deduce que la energía ecológica no exigirá mucho más del mercado laboral total en los próximos años. "La conclusión es que estas industrias 'ecológicas' son demasiado pequeñas para crear los millones de empleos que se requieren ahora mismo", afirma James Manyika, uno de los directores del McKinsey Global Institute.

**DIVERSIFICARSE  
SE REQUIEREN MÁS  
QUE TECNOLOGÍAS  
LIMPIAS PARA  
GENERAR EMPLEOS.**



Quizás no puedan generar esos empleos —pero podrían ayudar a otras industrias a hacerlo. También, la historia de los chips de computadora resulta instructiva. Actualmente, los grandes fabricantes de microchips como Intel dan empleo sólo a 0.4 por ciento del total de la fuerza de trabajo estadounidense, por debajo de su punto máximo de 0.6 en 2000. Pero crearon muchos trabajos de manera indirecta, al hacer que otras industrias se volvieron más eficientes: durante la década de 1990, las empresas estadounidenses obtuvieron enormes ganancias en la productividad de los trabajadores y en la eficiencia de las nuevas tecnologías que incorporaron los semiconductores. Las empresas minoristas, de fabricación, y muchas otras se volvieron más rápidas, y se crearon millones de nuevos empleos.

McKinsey y otros afirman que lo mismo podía suceder hoy si los gobiernos no se concentran en desarrollar una “economía ecológica”, lo que en realidad significa una industria de energía limpia, sino en “ecologizar” cada parte de la economía utilizando productos y servicios ecológicos de vanguardia. Ahí es donde fracasan las políticas como los esfuerzos de Estados Unidos para promover el etanol de maíz, y los gigantescos subsidios alemanes a la industria solar (que pierde terreno frente a China). En ambos casos, el Estado crea sectores hinchados e improductivos, con empleos que tienen pocas probabilidades de durar. Un

mejor inicio habría sido alentar a las empresas y a los consumidores a comenzar por las bases, como mejorar el aislamiento térmico de las construcciones y reemplazar los equipos de calefacción y enfriamiento obsoletos. En lugares como California, durante el verano, 30 por ciento de la carga de energía se debe al uso del aire acondicionado, lo que ha hecho que el gobierno brinde préstamos de intereses bajos a los consumidores para que puedan reemplazar sus viejas unidades por unas más eficientes. Los consumidores pagan los préstamos a través de sus impuestos, y la cantidad ahorrada en las cuentas de energía suele cubrir el costo del préstamo en un mes o dos. La eficiencia energética genera empleos de manera indirecta, como lo ha hecho la productividad en las tecnologías de la información, no sólo debido a los ahorros en los costos, sino también a los nuevos ingresos disponibles que se generan. El efecto de no conducir es particularmente impresionante. “Si se puede hacer que las personas no utilicen su automóvil, o siquiera que conduzcan menos, se pueden lograr ahorros anuales de entre US\$1,000 y US\$8,000 por familia”, afirma Lisa Margonelli, directora de iniciativas de política energética en la New America Foundation.

De hecho, los ahorros en energía y eficiencia han apoyado los principales esfuerzos ecológicos de las corporaciones más grandes del mundo, como Walmart, que sigue siendo

el minorista más grande del mundo y añadió 22,000 empleos adicionales sólo en Estados Unidos durante 2009. En 2008, cuando el precio del petróleo llegó a US\$148 por barril, Walmart insistió en que sus 1,000 proveedores principales en China volvieran a equipar sus fábricas y sus productos al eliminar el empaque excesivo y abaratar el transporte marítimo. No es ninguna casualidad que Walmart, una compañía que busca ahorros donde puede encontrarlos, sea una de las pocas empresas estadounidenses que siguieron creciendo enérgicamente durante toda la recesión.

Las implicaciones políticas de todo esto son claras: dejar de apostar el dinero del gobierno a ciertas tecnologías ecológicas que podrían dar resultado o no, y comenzar a pensar más ampliamente. Como señala claramente McKinsey, los países no se vuelven más competitivos al realizar pequeños cambios en sus “mezclas” de industrias, sino al tener un desempeño excelente en cada sector individual. El pensamiento ecologista puede ser una parte de ello. Estados Unidos podría exportar mucho más a Europa, por ejemplo, si los estándares ambientales de los productos estadounidenses fueran más altos. Cuidar el ambiente en niveles más amplios suele ser visto como una pista falsa política que debilitará la competitividad en la economía mundial. En realidad, el futuro del crecimiento y la creación de empleos podrían depender de ese cuidado.